

Mensaje tres

**Cómo llegan a estar constituidos
los ministros del nuevo pacto y su ministerio,
la manera en que ellos se comportan y viven,
y cómo llevan a cabo su ministerio**

(1)

Lectura bíblica: 2 Co. 2:10, 12—3:3

**I. Los ministros del nuevo pacto son cautivos que andan
en un desfile triunfal, en celebración de la victoria de
Cristo—2 Co. 2:12-14:**

- A. Pablo usa la metáfora de un desfile realizado en honor a la victoria de un general romano para ejemplificar lo que él era en el ministerio—v. 14.
- B. Pablo y sus colaboradores habían sido conquistados por Cristo y se habían convertido en cautivos Suyos que andaban en el séquito de Su triunfo, en el cual celebraban Su victoria; así que, el ministerio de Pablo era un desfile triunfal del victorioso General, el Señor Jesús, en el cual había muchos cautivos—Ef. 4:8; Col. 1:18b.
- C. Como tales cautivos, damos testimonio de que éramos enemigos de Cristo, pero fuimos derrotados, subyugados, capturados y hechos sumisos a Él:
 - 1. Debemos reconocer que en nuestra experiencia, en lugar de ser cautivos de Cristo, la mayoría de las veces Cristo es nuestro cautivo—cfr. Hch. 26:14.
 - 2. Un cautivo de Cristo es conquistado, derrotado y capturado por Cristo diariamente; por tanto, debemos orar: “Señor, hazme un cautivo Tuyo; nunca me dejes ganar. Derrótame continuamente”.
 - 3. Un cautivo de Cristo vive y sirve en el espíritu—2 Co. 2:13; Ro. 1:9:
 - a. Un cautivo de Cristo presta atención al reposo que siente en su espíritu, y no a las circunstancias o al entorno externos—2 Co. 2:12-13; cfr. 7:5-6.
 - b. Un cautivo de Cristo ejercita su espíritu de fe—4:13.
 - c. Un cautivo de Cristo es renovado de día en día en el hombre interior—v. 16.
 - d. Un cautivo de Cristo sirve en un espíritu santo—6:4, 6; 7:1.

- e. Un cautivo de Cristo recibe refrigerio en su espíritu para dar refrigerio al espíritu de otros— 1 Co. 16:18; 2 Co. 7:13.
 - f. Los cautivos de Cristo proceden con el mismo espíritu—12:18.
4. Un cautivo de Cristo es una persona que vive en el espíritu, que lo hace todo en la persona de Cristo, en la faz de Cristo—2:10; cfr. 4:6:
- a. Un cautivo de Cristo disfruta la inmutabilidad de Cristo—1:17-20.
 - b. Un cautivo de Cristo disfruta la mansedumbre y ternura de Cristo—10:1.
 - c. Un cautivo de Cristo disfruta la veracidad de Cristo—11:10.
 - d. Un cautivo de Cristo disfruta la gracia de Cristo y el poder de Cristo—12:9-10.
 - e. Un cautivo de Cristo disfruta al Cristo que habla en él—13:3-5.
5. Un cautivo de Cristo es uno que ama la iglesia— 2:12-13; 11:28-29; 12:14-15.

II. Los ministros del nuevo pacto son portadores de incienso que esparcen la fragancia de Cristo—2:14b-17:

- A. Como cautivos de Cristo en Su desfile triunfal, somos al mismo tiempo portadores de incienso; por medio de nosotros, Dios manifiesta en todo lugar el olor del conocimiento de Cristo—v. 14.
- B. De hecho, esparcir el incienso de Cristo equivale a vivir a Cristo—Fil. 1:19-21a.
- C. Puesto que hemos sido capturados, subyugados, poseídos y ganados por Cristo, Él tiene la libertad de saturarnos y hacer de nosotros una fragancia de Cristo—2 Co. 2:15.
- D. Los ministros de Cristo, aquellos que aman a Cristo, están preparados para desprender la fragancia de Cristo en todas las circunstancias y en cualquier clase de entorno—Cnt. 4:10-16:
 - 1. Todos los problemas surgen desde nuestro interior, es decir, no vienen de afuera.
 - 2. Si en nuestro interior se halla la fragancia de

- Cristo, lo único que harán las circunstancias externas es esparcir el olor de la fragancia—Fil. 4:11-12.
- E. Esparcir a Cristo como incienso fragante tiene un efecto; es un asunto de vida o muerte—2 Co. 2:16.
 - F. Los que esparcen la fragancia de Cristo no son como los muchos que medran adulterando la palabra de Dios, sino que, con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios y en Cristo, hablan con el fin de edificar el Cuerpo de Cristo—v. 17; cfr. 13:3.
 - G. Por ser portadores de incienso que esparcen la fragancia de Cristo, somos embajadores de Cristo—5:20:
 - 1. Nosotros no vivimos por lo que somos ni por lo que podemos hacer, sino por la vida inmortal, la cual es Cristo mismo—v. 4.
 - 2. Nos empeñamos en conseguir el honor de serle agradables a Cristo—v. 9.
 - 3. Somos constreñidos por el amor de Cristo—v. 14.
 - 4. Conocemos a los demás según Cristo y en el espíritu—v. 16.

III. Los ministros del nuevo pacto son cartas que han sido escritas con Cristo como contenido para comunicar y expresar a Cristo—3:1-3:

- A. Cristo nos hace Sus cartas vivas al ser escrito en cada parte de nuestro ser interior con el Espíritu del Dios vivo, a fin de que Él sea expresado en nosotros, y que en nosotros Él sea leído y conocido por otros—vs. 2-3; cfr. Ef. 3:17a.
- B. El Espíritu del Dios vivo, quien es el Dios vivo mismo, no es el instrumento con que se escribe, como lo es una pluma, sino el elemento, o sea la tinta, con el cual los apóstoles ministran a Cristo como contenido para escribir cartas vivas que transmiten a Cristo—Fil. 1:19; cfr. Ex. 30:23-25.
- C. La tinta celestial, la cual es un compuesto, es el Espíritu compuesto, la esencia de este Espíritu, quien es la tinta, es Cristo con todas Sus riquezas, y nosotros somos la pluma; para tener esta tinta en nuestra experiencia, debemos disfrutar y ser completamente saturados de Cristo como Espíritu vivificante; entonces espontáneamente ministraremos a Cristo a aquellos con quienes

tenemos contacto, y de esta manera haremos de ellos cartas vivas de Cristo—Fil. 1:19; 2 Co. 3:3, 6, Sal. 45:1.

D. Por una parte, los creyentes eran cartas de Cristo; por otra, ellos eran cartas de los apóstoles inscritas en los corazones de éstos—vs. 2-3:

1. Mientras ministramos a Cristo a otros, Él es escrito en aquellos a quienes ministramos y, a la vez, también en nosotros.
2. Una misma inscripción produce simultáneamente dos cartas originales idénticas; una queda escrita en nuestro corazón, y la otra en el corazón de aquellos a quienes ministramos.
3. Ellos llegan a ser una carta de Cristo, y esta carta también se escribe en nosotros, quienes escribimos; tal ministerio implica que dos corazones llegan a ser uno solo.
4. Nunca podremos olvidar a aquellos a quienes les hemos ministrado a Cristo, ni tampoco a aquellos que nos han ministrado a Cristo a nosotros—7:3.

Mensaje cuatro

**Cómo llegan a estar constituidos
los ministros del nuevo pacto y su ministerio,
la manera en que ellos se comportan y viven,
y cómo llevan a cabo su ministerio**

(2)

Lectura bíblica: 2 Co. 3:16, 18—4:1, 6-7

**IV. Los ministros del nuevo pacto son espejos que miran
y reflejan la gloria de Cristo, a fin de ser transforma-
dos en Su gloriosa imagen—2 Co. 3:16, 18—4:1:**

- A. Cuando nuestro corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado de nuestro corazón, y podemos contemplar a cara descubierta la gloria del Señor—3:16, 18.
- B. De hecho, nuestro corazón, al estar alejado del Señor, es el velo; volver nuestro corazón al Señor equivale a quitar el velo.
- C. Una cara descubierta es un corazón sin velos que mira la gloria del Señor—vs. 16, 18; 1 S. 16:7; Ef. 1:18a.
- D. La gloria de Dios está en la faz de Cristo, y Su faz, Su persona, es el tesoro que mora en nuestro espíritu—2 Co. 4:6-7; 1 P. 3:4:
 - 1. Nosotros somos vasos de barro sin valor y frágiles, pero dentro de nuestro espíritu contenemos un tesoro invaluable, que es la faz, la persona, de Cristo mismo—2 Co. 2:10; 4:6-7.
 - 2. En todo el universo no hay nada tan precioso como contemplar la faz de Jesús—Gn. 32:30; Ex. 25:30; 33:11; Sal. 27:4, 8; Ap. 22:4:
 - a. Únicamente cuando estemos viviendo en Su presencia, mirando Su faz, podemos percibir que Él es este precioso tesoro para nosotros.
 - b. Mirar a Dios equivale a obtener a Dios, lo cual es recibir el propio elemento de Dios para que nos transforme—Job 42:5-6.
 - c. El Dios a quien miramos hoy es el Espíritu consumado, y podemos mirarlo en nuestro espíritu para absorber las riquezas de Dios y permanecer en el proceso de la transformación divina día tras día—2 Co. 3:18b; Mt. 14:22-23; Col. 4:2:
 - (1) La gloria del Señor es el Cristo resucitado como Señor Espíritu.

- (2) La expresión *de gloria en gloria* significa “del Señor Espíritu al Señor Espíritu”, lo cual quiere decir que el Señor Espíritu como nuestro rico suministro se añade continuamente a nuestro ser.
 - (3) Al abrirnos al Señor, Él, como Espíritu vivificante, entra en nuestro ser para infundirnos la esencia de Su vida, para operar en nuestro interior mediante el poder de Su vida y para moldearnos a Su imagen.
 - (4) Si usted tiene algún problema, simplemente necesita contárselo al Señor; Él está dentro de usted y está con usted cara a cara—Fil. 4:6.
3. Mirar al Señor es verlo nosotros mismos, y reflejarlo es permitir que otros lo vean a través de nosotros—2 Co. 3:18—4:1; Fil. 1:19-21a.
 4. Al volver nuestro corazón al Señor en nuestro espíritu para mirarlo cara a cara y reflejarlo para que otros lo vean, nos encontramos en el proceso de ser transformados a Su gloriosa imagen hasta el día en que “seremos semejantes a El, porque le veremos tal como El es”—1 Jn. 3:2.
- E. La transformación no es un cambio o corrección externo, sino un metabolismo espiritual; es la función metabólica de la vida de Dios en los creyentes:
1. El metabolismo incluye tres asuntos:
 - a. Primero, se suministra un nuevo elemento.
 - b. Segundo, se reemplaza el viejo elemento con el elemento nuevo.
 - c. Tercero, se elimina, o desecha, el viejo elemento a fin de que se produzca algo nuevo—2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Col. 3:10-11.
 2. A medida que recibimos al Señor como el nuevo elemento en nosotros, se lleva a cabo un metabolismo espiritual en nuestro interior, que ha de ser expresado exteriormente en la imagen de Cristo, lo cual manifiesta el metabolismo en vida.
 3. Solamente lo que se expresa exteriormente mediante el metabolismo interior se considera una salud genuina y una belleza verdadera—Ex. 28:2; Sal. 90:17.

V. Los ministros del nuevo pacto son vasos de barro hechos para contener el tesoro excelente que es el Cristo de gloria—2 Co. 4:7:

- A. Estos vasos son como las cámaras fotográficas de hoy, en el sentido de que Cristo como imagen entra en ellos mediante el “flash” del resplandor de Dios—vs. 6-7.
- B. Cristo, el tesoro invaluable, está contenido en nosotros, los vasos sin valor y frágiles; esto hace de los vasos sin valor ministros del nuevo pacto, cuyo ministerio no tiene precio—v. 7; cfr. Gn. 4:26.
- C. Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, los vasos de barro, es el suministro y poder divinos para nuestra vida cristiana; el poder de Dios se manifiesta en la debilidad del hombre, y dicha debilidad no puede limitar el poder de Dios—2 Co. 4:7; 12:10.
- D. Los ministros del nuevo pacto son los vasos que Cristo escogió para que le contengan y le expresen—Hch. 9:15; cfr. Dn. 5:2-3, 23:
 - 1. Nosotros somos los vasos que contienen a Cristo como misericordia—Ro. 9:16, 23:
 - a. Nosotros fuimos escogidos por Dios conforme a Su misericordia soberana; es absolutamente por Su misericordia que nosotros seamos creyentes y que estemos en la vida de iglesia—vs. 11-16, 20-21.
 - b. La meta de la elección efectuada por Dios en Su soberana misericordia es obtener muchos vasos que le contengan y le expresen por la eternidad; éste es el clímax de nuestra utilidad a Dios—v. 21.
 - 2. Somos vasos que contienen a Cristo como honra—v. 21:
 - a. Somos vasos para honra al limpiarnos de los vasos de deshonra—2 Ti. 2:20-21.
 - b. Somos vasos para honra al llenarnos de Cristo como Espíritu con el fin de honrar a Dios, y al ministrar a Cristo como Espíritu con el fin de honrar al hombre—Jue. 9:9; cfr. Jn. 7:37-39a.
 - 3. Somos vasos que contienen a Cristo como gloria—Ro. 9:23:

- a. En lugar de vivir por nuestra vida y naturaleza y expresarnos a nosotros mismos, debemos vivir por la vida y naturaleza del Padre y expresarlo a Él; en esto consiste la gloria, y en esta gloria todos somos uno—Jn. 17:22-24.
- b. Dios nos prepara para gloria mediante la glorificación, la cual es el último paso de la salvación completa que Dios efectúa—Ro. 8:21, 23, 30; Fil. 3:21.